



RESUMEN PARA
PROFESIONALES DE NEGOCIOS Y
SEGURIDAD
★ SOBRE EL COMPROMISO DE LA RPC EN ★
AMÉRICA LATINA

R. EVAN ELLIS



DR. EVAN ELLIS

Evan Ellis es profesor de investigación de estudios latinoamericanos en el Instituto de Estudios Estratégicos de la Escuela de Guerra del Ejército de Estados Unidos, y se centra en las relaciones de la región con China y otros actores no pertenecientes al hemisferio occidental, así como en el crimen organizado transnacional y el populismo en la región.

SE HAN ESCRITO DIVERSOS TRABAJOS SOBRE LAS AMENAZAS O, ALTERNATIVAMENTE, LAS OPORTUNIDADES QUE PRESENTAN LAS ACTIVIDADES DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA (RPC), SUS EMPRESAS Y OTROS AGENTES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. ESTE TRABAJO OFRECE UNA VISIÓN ESTRATÉGICA DIRIGIDA TANTO A PROFESIONALES DE NEGOCIOS COMO DE SEGURIDAD SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE DICHAS ACTIVIDADES Y SUS IMPACTOS.

EL ENFOQUE DE CHINA EN LA REGIÓN

Durante las dos últimas décadas, la participación de la República Popular China (RPC), sus empresas estatales (SOEs, por sus siglas en inglés) y otros actores se ha expandido en una [amplia gama de sectores](#) económicos y ha penetrado en los ámbitos político, de seguridad y en otros compromisos estratégicos en todos los niveles. Sin embargo, bajo el liderazgo del actual presidente Xi Jinping, y particularmente en la era posterior al COVID-19, esa participación se ha concentrado en un [rango más reducido](#) de sectores y ha evolucionado de maneras significativas. Dichos patrones y desarrollos son consistentes con las prioridades y la evolución del compromiso de la RPC a nivel global, aunque también reflejan el impacto de las características geográficas, políticas, económicas y de otro tipo propias de la región, incluidas las relaciones históricas de China con sus miembros, distintas de sus vínculos históricos con otras partes del mundo, como el Indo-Pacífico o la África poscolonial.

Siete áreas de enfoque son evidentes en las actividades de la RPC en la región, siguiendo aproximadamente las listas de prioridades expresadas por el presidente Xi y el gobierno chino en documentos oficiales recientes, como el Plan de Acción Conjunto [China-CELAC](#) 2025-2027: tecnologías digitales, nuevos sectores energéticos, minerales estratégicos, agricultura, otras materias primas, logística marítima y espacio.



TECNOLOGÍAS DIGITALES

Aunque empresas de telecomunicaciones chinas como Huawei han tenido presencia en la región por [más de 25 años](#), actualmente están profundizando esa relación y expandiéndose hacia nuevas áreas. Varias compañías chinas de tecnología digital son ahora actores relevantes en la región en teléfonos inteligentes y dispositivos de telecomunicación, así como en otra infraestructura, incluyendo Huawei, ZTE, [Xiaomi](#), [Oppo](#) y [Honor](#), entre otras.

Huawei está logrando avances particulares en [servicios en la nube](#), incluyendo almacenamiento y cómputo para gobiernos y otros actores de la región. En este proceso, su avance plantea importantes cuestiones sobre la protección de datos sensibles relacionados con deliberaciones gubernamentales, funcionarios y ciudadanos. En México, Huawei ha invertido más de [1.300 millones](#) de dólares en infraestructura. Incluso la [Presidencia de la República](#) utiliza servicios en la nube de Huawei.

En el sector de seguridad digital, empresas chinas como [Hikvision](#) y Dahua proveen sistemas de vigilancia que integran cámaras y otros sensores con biometría y otras capacidades. Estos sistemas se implementan cada vez más entre una amplia gama de clientes comerciales y residenciales en toda la región, ampliando así el volumen de datos al que el gobierno chino podría tener acceso a través de sus compañías.

Las empresas chinas también incrementan su trabajo en inteligencia artificial (IA) en la región. Durante la visita del presidente Lula a Beijing en mayo de 2025, con motivo de la cumbre de líderes China-CELAC, ambos gobiernos firmaron un acuerdo de [cooperación en IA](#). Ese mismo mes, Perú y China organizaron una conferencia sobre IA para explorar la colaboración en este ámbito

NUEVOS SECTORES ENERGÉTICOS

La RPC y sus empresas han logrado avances significativos en los últimos años en vehículos eléctricos (VE) y en la generación, transmisión y distribución de energías renovables.

Las compañías chinas se han convertido en los principales proveedores de automóviles y autobuses eléctricos en la región, con [avances notables](#) de BYD. Aunque su progreso se ve limitado por la falta de estaciones de carga en la mayoría de países de la región, BYD colabora con empresas chinas de generación y distribución de energía como [Power China](#), en formas que, si se consolidan en América Latina, podrían asegurar una ventaja estructural frente a competidores occidentales como Tesla.

Las empresas chinas también han capturado una parte significativa de la producción de energía verde en la región, incluyendo plantas hidroeléctricas, solares (fotovoltaicas) y parques eólicos. En Brasil, [compañías chinas](#) controlan más de [304 instalaciones](#) de generación renovable, que representan el 10% de la producción nacional. En Cuba, actualmente construyen [92 parques solares](#) para ayudar al régimen comunista a enfrentar graves carencias energéticas.

Mediante una combinación de adquisiciones y construcción, compañías como State Grid, China Three Gorges y State Power Investment Corporation (SPIC) han ganado un control sustancial sobre segmentos clave de la transmisión y distribución de energía en la región, incluyendo el [57% de la red eléctrica](#) de Chile y el [100% del suministro](#) eléctrico en Lima, Perú. Estas vulnerabilidades en América Latina se ilustran con las actividades maliciosas de grupos chinos, como el hacker Volt-Typhoon, en la red eléctrica de Estados Unidos.

MINERALES ESTRATÉGICOS

Las empresas chinas han priorizado y obtenido una posición significativa en la producción y en toda la cadena de valor de los metales estratégicos en América Latina, aunque no sin dificultades.

En el norte de Argentina, la RPC cuenta con proyectos de extracción y refinación de litio en [múltiples provincias](#), aunque la mayoría aún en fases tempranas. El acceso de China al litio argentino se ve facilitado por el carácter relativamente orientado al mercado de la economía argentina y la concentración de las decisiones sobre minerales estratégicos a nivel local.

En Chile, la empresa china Tianqi posee una participación del [24% en SQM](#), uno de los dos actores principales en el mercado del litio. Sin embargo, actualmente mantiene [disputas con SQM](#) por la decisión de esta última de cooperar con las presiones del gobierno chileno para renegociar los términos de su concesión y asociarse con la estatal CODELCO, en el marco de los esfuerzos del gobierno por ejercer mayor control sobre los recursos minerales.

En Bolivia, dos grandes consorcios, [CITIC Gouan](#) y [CMC](#) (cuyo socio dominante es el fabricante chino de baterías CATL), están involucrados en la extracción de litio. A diferencia de Argentina y Chile, Bolivia posee reservas mayores, aunque de menor calidad y más difíciles de procesar. Además, los problemas de gobernanza han dificultado la capacidad de China para explotar el litio boliviano, incluyendo una decisión de junio de 2025 de la Corte Suprema boliviana que [bloqueó](#) el proyecto de CMC (y también el de la rusa Uranium One), tras una demanda presentada por comunidades indígenas locales.

AGRICULTURA

En el sector agrícola, la demanda china, canalizada a través de grandes compradores como la China Oilseeds and Foodstuffs Corporation (COFCO), ha transformado a las empresas chinas de agrologística, incluidas sus filiales [Nidera y Noble](#), en competidores significativos frente a los tradicionales gigantes occidentales como ADM, Bunge, Dreyfuss y Cargill, particularmente en Brasil, Argentina y Uruguay.

Aunque estos países enfrentan actualmente limitaciones de producción — incluyendo un brote de virus aviar en el sureste de Brasil que obligó a China a suspender temporalmente la importación de pollo desde ese país—, las empresas chinas y el propio gobierno de la RPC impulsan inversiones para aumentar la producción agrícola en la región, con el objetivo de ampliar las exportaciones hacia China.

La demanda agrícola china también impulsa nuevos proyectos de infraestructura complementarios, generalmente involucrando a empresas chinas, como el [ferrocarril](#) que conecta el interior de Brasil, atravesando el estado agrícola de Mato Grosso, con el puerto de Chancay en Perú, bajo control de la RPC.

OTRAS MATERIAS PRIMAS

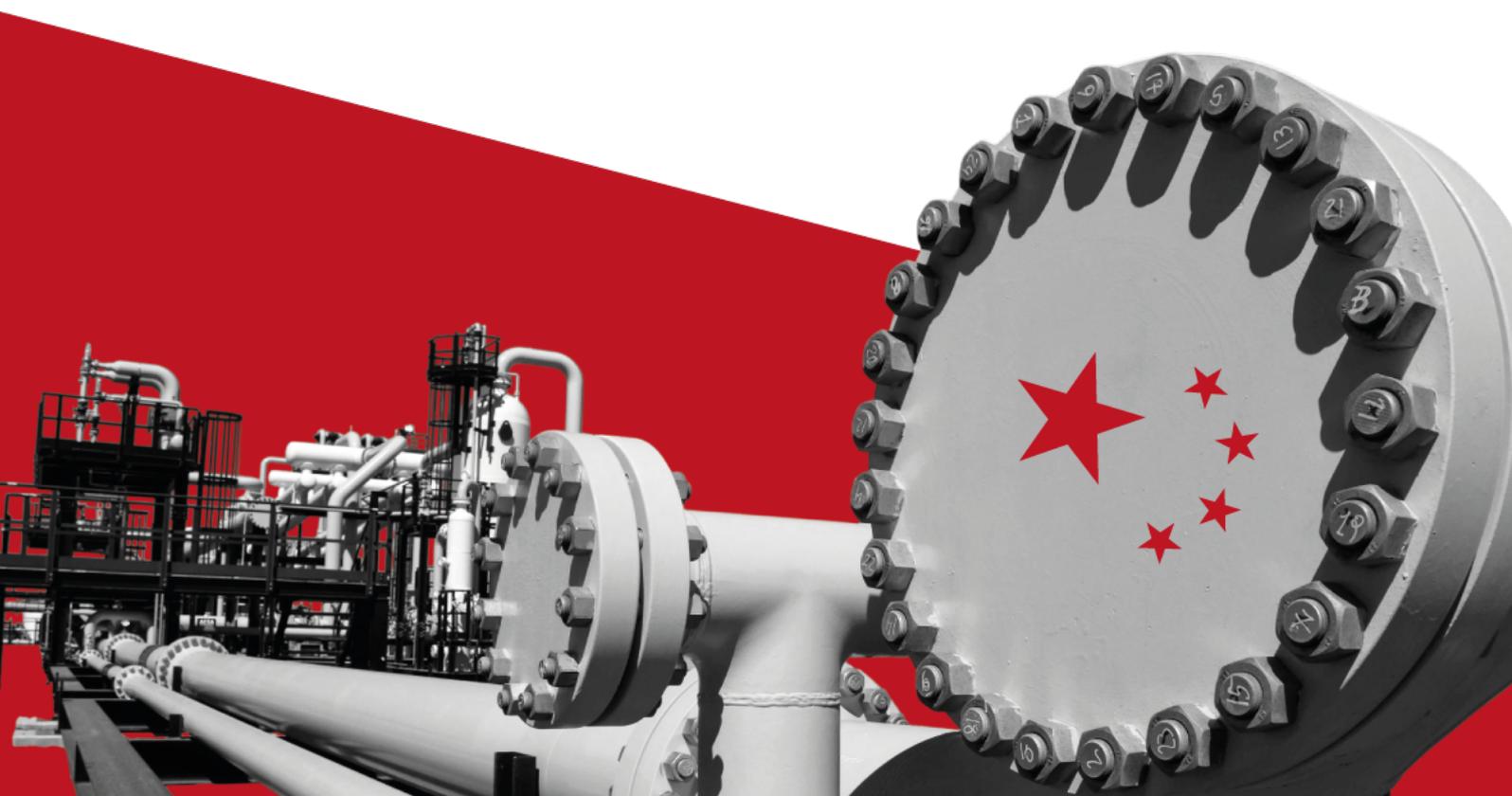
Las empresas con sede en la RPC buscan activamente ampliar su acceso a otros recursos latinoamericanos mediante compras, operaciones de extracción y refinación en la región, así como la construcción de infraestructura de apoyo. En el sector petrolero, las iniciativas de la RPC incluyen la ampliación de la explotación de gas de esquisto en Argentina, particularmente en [Vaca Muerta](#), donde empresas chinas ya tienen presencia a través de Bridas. También incluye interés, junto con compañías rusas, en la perforación de gas frente a [Tierra del Fuego](#). CNOOC, con sede en la RPC, también es un actor minoritario clave en el desarrollo de petróleo costa afuera en [Guyana](#).

En la vecina Venezuela, la RPC, junto con Rusia, continúa siendo el principal operador en el terreno y el cliente principal del petróleo venezolano, utilizando a menudo transferencias de [barco a barco](#) y otras medidas para disfrazar el origen venezolano de su petróleo y así evitar sanciones. Sin embargo, las amenazas de Estados Unidos en marzo de 2025 de imponer sanciones secundarias a los países que importen petróleo venezolano podrían haber afectado la demanda china. Las empresas con sede en la RPC también son actores importantes en los sectores petroleros de Brasil, Perú y Ecuador.

En este último, han intentado ampliar su presencia adquiriendo derechos sobre el muy grande [campo petrolero Sacha](#), operado por Petroecuador, aunque el acuerdo enfrentó problemas y aún [no se ha concretado](#). En Colombia, la RPC mantiene operaciones a través de Nexxen, Emerald Energy y Omimex, aunque ha enfrentado problemas en cada una de ellas debido a amenazas criminales.

En los sectores mineros tradicionales, la RPC sigue siendo el principal inversionista en la minería peruana y un actor relevante en el sector minero ecuatoriano, reforzado por la adquisición en 2025 de la [mina Cangrejos en El Oro](#) por parte de CMOCC China por 421 millones de dólares, así como la [adquisición de Solgold](#) por parte de Jiangxi Copper, que incluye la mina Cascabel en Imbabura.

La RPC es además el principal comprador de cobre y nitrato de potasio chileno y un actor importante en el sector minero brasileño. También ha colaborado con la empresa minera estatal venezolana [Corporación Venezolana de Guayana](#) (CVG), aunque con múltiples problemas. Asimismo, empresas chinas tienen una presencia limitada en las industrias de bauxita en Jamaica y Guyana, aunque han experimentado dificultades en ambas operaciones.



LOGÍSTICA

Las empresas chinas están llevando adelante un número creciente de inversiones interconectadas en transporte marítimo comercial, puertos, y conectividad ferroviaria y vial que apoyan su captura del componente logístico del valor agregado derivado de la extracción de recursos y del abastecimiento de mercados en la región.

La más significativa y visible de estas iniciativas es el Puerto de Chancay en Perú, controlado por la empresa logística china COSCO. En junio de 2025, COSCO no solo estaba expandiendo las operaciones del puerto, inaugurado en noviembre de 2024, sino que aprovechaba las eficiencias de su posición geográfica ventajosa y su potencial eficiencia operativa para ofrecer servicios hacia Asia, por medio de Chancay, a otros puertos de la región, como [Buenaventura](#) en Colombia.

Además, la RPC busca aprovechar Chancay como un nexo controlado por China entre América Latina y Asia para capturar mayor valor agregado de las exportaciones de soya y otros productos hacia China. Como se mencionó previamente, busca construir un ferrocarril que conecte Chancay con el interior de Brasil para exportar los recursos de ese país y acceder a sus mercados.

Más allá de COSCO, empresas chinas han avanzado en el control de múltiples puertos e infraestructura de apoyo en la región. Esto incluye la adquisición por parte de China Merchants Port (CM Port) de una participación en una terminal logística para buques petroleros de gran tamaño (VLCCs) en [Açu](#), en el noreste de Brasil, el puerto más grande de su tipo en la región.

CM Port también cuenta con una instalación en [Santos \(Paranaguá\)](#) y construye un nuevo puerto en [São Luís, Maranhão](#). Este último se conectará con infraestructura futura construida por China para exportar productos agrícolas y otros bienes a

clientes chinos. La presencia portuaria china en la región incluye además las instalaciones de [Kingston, Jamaica](#), controladas en un 49,9% por CM Port, así como el puerto de [Posorja en Ecuador](#), con valor de 1.200 millones de dólares, construido por China Harbour para el operador DP World.

En el sur de Argentina, un consorcio chino busca modernizar y operar un puerto comercial en [Río Grande, Tierra del Fuego](#), que podría usarse para desviar flujos secundarios a través del estrecho de Magallanes o el paso Drake en tiempos de guerra. La empresa Hutchison, con sede en Hong Kong, que opera puertos en ambos lados del Canal de Panamá, también administra múltiples terminales en la región cerca de instalaciones militares sensibles de Estados Unidos que podrían ser objetivos de la RPC en caso de conflicto. Estos puertos incluyen dos en Freeport, Bahamas, a 70 millas del sureste de EE. UU. Hutchison también tiene operaciones en [México](#) en Ensenada, Manzanillo, Lázaro Cárdenas y Veracruz.

La muy discutida oferta de 22.800 millones de dólares de Blackrock, y posteriormente de Mediterranean Shipping (MSC), para adquirir 43 puertos de Hutchison a nivel mundial —incluidos los de Panamá y algunos en México— sigue en riesgo de fracasar debido a la oposición del gobierno chino, que ha amenazado con abrir una [investigación antimonopolio](#) contra Hutchison. Dado que el acuerdo original de Blackrock por los puertos de Hutchison fue en parte impulsado por la preocupación estadounidense sobre la presencia china en Panamá, resulta irónico que el gigante logístico chino COSCO, aún más vinculado al EPL que Hutchison, pueda terminar participando en el acuerdo.

ESPACIO

La RPC impulsa públicamente una [mayor cooperación espacial](#) con América Latina. Esto incluye el lanzamiento de tres satélites para Venezuela, uno para Ecuador, la construcción de infraestructura de lanzamiento para ambos y la capacitación de su personal.

También incluye la construcción y operación de un controvertido radar de espacio profundo en Neuquén, Argentina, la presencia en la estación espacial de Santiago (Cerro Calán) en Chile, y planes en curso para construir el radiotelescopio [China Argentina \(CART\)](#) de 40 metros en la provincia de San Juan, así como otra instalación espacial, Ventarrones, en el desierto de Atacama en Chile.

La RPC ha construido y lanzado cinco satélites bajo el Programa Satelital Chino-Brasileño de Recursos Terrestres (CBERS), con planes de lanzar otro para 2026. Actualmente, la Agencia Brasileña de Telecomunicaciones (Telebras) colabora con una empresa comercial china en el lanzamiento de una [constelación de microsátélites](#), Space Sail, que competiría con la constelación Starlink de SpaceX. Los cohetes chinos que lanzarán los satélites de Space Sail despegarán desde la estratégica base ecuatorial de Alcántara en Brasil, a la que China no había tenido acceso previamente.

En su cooperación espacial con América Latina, la RPC también busca colaborar con gobiernos latinoamericanos en la construcción de una [base lunar tripulada](#), en competencia indirecta con el programa Artemisa de EE. UU. Asimismo, la RPC ha buscado establecer vínculos con la naciente Agencia Espacial Latinoamericana y del Caribe (ALCE), con sede en México, y se ha acercado a la Agencia Espacial Mexicana, la [Agencia Espacial Colombiana](#) y otras, con el objetivo de establecer relaciones y trasladar a su personal hacia la RPC.

INFOGRAFÍA: LA EXPANSIÓN DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA EN AMÉRICA LATINA

ÁREA ESTRATÉGICA	PRESENCIA CHINA Y PROYECTOS CLAVE	IMPLICACIONES Y CONSIDERACIONES
TECNOLOGÍAS DIGITALES	<p>HUAWEI, ZTE, XIAOMI, OPPO, HIKVISION, DAHUA.</p> <ul style="list-style-type: none"> • INFRAESTRUCTURA DE TELECOMUNICACIONES Y REDES 5G. • SERVICIOS DE NUBE (GOBIERNOS, EMPRESAS). • SISTEMAS DE VIGILANCIA CON CAPACIDADES BIOMÉTRICAS. 	<ul style="list-style-type: none"> • RIESGO DE CIBERSEGURIDAD: PREOCUPACIONES SOBRE EL ACCESO A DATOS SENSIBLES DE GOBIERNOS Y CIUDADANOS. • DEPENDENCIA TECNOLÓGICA: PROFUNDIZACIÓN DE LA RELACIÓN TECNOLÓGICA CON EMPRESAS VINCULADAS AL GOBIERNO CHINO.
ENERGÍAS NUEVAS	<p>BYD, POWER CHINA, STATE GRID, CHINA THREE GORGES.</p> <ul style="list-style-type: none"> • DOMINIO EN VENTA DE VEHÍCULOS ELÉCTRICOS (AUTOS, BUSES). • CONTROL DE ~10% DE LA ENERGÍA RENOVABLE EN BRASIL. • 92 PARQUES SOLARES EN CUBA. • CONTROL DEL 57% DE LA RED ELÉCTRICA DE CHILE. 	<ul style="list-style-type: none"> • TRANSICIÓN ENERGÉTICA: ACELERACIÓN DE LA ADOPCIÓN DE ENERGÍAS VERDES. • VULNERABILIDADES ESTRATÉGICAS: CONTROL CRÍTICO DE INFRAESTRUCTURA ENERGÉTICA, POTENCIAL BLANCO DE CIBERATAQUES.
MINERALES ESTRATÉGICOS	<p>TIANQI (LITIO EN CHILE), CATL/CMC (LITIO EN BOLIVIA), PROYECTOS EN ARGENTINA.</p> <ul style="list-style-type: none"> • ENFOQUE EN LA CADENA DE VALOR COMPLETA DEL LITIO, COBRE Y OTROS MINERALES CRÍTICOS. 	<ul style="list-style-type: none"> • SEGURIDAD DE SUMINISTRO: CHINA ASEGURA ACCESO A RECURSOS CRUCIALES PARA TECNOLOGÍA Y BATERÍAS. • TENSIONES LOCALES: DISPUTAS POR CONTROL ESTATAL DE RECURSOS (EJ: CHILE) Y CONFLICTOS CON COMUNIDADES INDÍGENAS (EJ: BOLIVIA).
AGROINDUSTRIA	<p>COFCO (NIDERA, NOBLE).</p> <ul style="list-style-type: none"> • TRANSFORMACIÓN DE LA LOGÍSTICA AGRÍCOLA EN BRASIL, ARGENTINA, URUGUAY. • INFRAESTRUCTURA COMPLEMENTARIA (FERROCARRILES, PUERTOS) PARA EXPORTACIÓN A CHINA. 	<ul style="list-style-type: none"> • RECONFIGURACIÓN DEL MERCADO: COMPETENCIA DIRECTA CON GIGANTES OCCIDENTALES (CARGILL, BUNGE). • INFLUENCIA GEOECONÓMICA: LA DEMANDA CHINA IMPULSA LA PRODUCCIÓN E INFRAESTRUCTURA REGIONAL.
OTRAS MATERIAS PRIMAS	<p>CNOOC, BRIDAS, NEXXEN, CMOC.</p> <ul style="list-style-type: none"> • PETRÓLEO Y GAS EN ARGENTINA, GUYANA, VENEZUELA, BRASIL, ECUADOR. • MINERÍA TRADICIONAL (COBRE) EN PERÚ, CHILE, ECUADOR. 	<ul style="list-style-type: none"> • EVASIÓN DE SANCIONES: OPERACIONES EN VENEZUELA CON MÉTODOS OPACOS. • INESTABILIDAD: PROBLEMAS DE SEGURIDAD EN OPERACIONES (EJ: COLOMBIA).
LOGÍSTICA Y PUERTOS	<p>COSCO (PUERTO DE CHANCAY, PERÚ), CHINA MERCHANTS, HUTCHISON.</p> <ul style="list-style-type: none"> • RED DE PUERTOS ESTRATÉGICOS EN PERÚ, BRASIL, MÉXICO, PANAMÁ, JAMAICA, BAHAMAS. • PROYECTO DE FERROCARRIL CHANCAY-BRASIL. 	<ul style="list-style-type: none"> • CONTROL DE CORREDORES CLAVE: CAPTURA DE LA CADENA DE VALOR DEL TRANSPORTE. • PREOCUPACIONES DE SEGURIDAD NACIONAL: PRESENCIA CERCA DE INSTALACIONES MILITARES SENSIBLES (EJ: BAHAMAS, PANAMÁ).
ESPACIO	<p>CBERS (SATÉLITES CON BRASIL), ESTACIÓN DE ESPACIO PROFUNDO EN NEUQUÉN (ARGENTINA), TELESCOPIOS EN CHILE.</p> <ul style="list-style-type: none"> • CONSTRUCCIÓN DE INFRAESTRUCTURA, LANZAMIENTO DE SATÉLITES Y COLABORACIÓN EN UNA ESTACIÓN LUNAR. 	<ul style="list-style-type: none"> • DESARROLLO DE CAPACIDADES: TRANSFERENCIA DE TECNOLOGÍA Y CONOCIMIENTO A AGENCIAS ESPACIALES LATINOAMERICANAS. • SOFT POWER Y COMPETENCIA ESTRATÉGICA: COOPERACIÓN QUE COMPITE INDIRECTAMENTE CON PROGRAMAS COMO EL ARTEMIS DE EE.UU

PAÍSES DE INTERÉS

Los países en los que, en los últimos años, las empresas con sede en la República Popular China (RPC) se han enfocado de manera significativa incluyen a Brasil, Argentina y Chile en Sudamérica; Nicaragua, Honduras y El Salvador en Centroamérica; y varios Estados más pequeños en el Caribe. Otros países que también resultan notables respecto al interés de la RPC, pero en los que su avance ha sido limitado por diversas razones, incluyen a México, Guyana, Venezuela y Perú.

Durante las últimas dos décadas, Brasil ha sido uno de los principales receptores de inversión de empresas de la RPC en la región y uno de los primeros países en establecer una relación de [asociación estratégica](#) con la RPC, coordinada a través del grupo de trabajo binacional China-Brasil a nivel ministerial, conocido como COSBAN. El Consejo Empresarial China-Brasil (CBBC) estima que, entre 2007 y 2022, la RPC invirtió más de 71 mil millones de dólares en al menos 235 proyectos en Brasil, lo que representa más de la mitad de toda la inversión de la RPC en América Latina antes de 2020.

El actual presidente brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, encabezó en mayo una delegación muy numerosa a la cumbre de líderes [China-CELAC](#) en Pekín, donde Brasil amplió su colaboración en múltiples áreas, firmando un total de 20 acuerdos, incluyendo la promesa de 4.500 millones de dólares en nuevas inversiones de la RPC.

Argentina, a pesar de la orientación anticomunista y libertaria de su presidente Javier Milei, ha estado abierta a la inversión de la RPC en sectores como litio, petróleo, minería, hidrocarburos, agricultura, telecomunicaciones, entre otros. El país combina minerales estratégicos, recursos agrícolas y mercados de interés para la RPC, y se muestra dispuesto a trabajar con ella en [asuntos comerciales](#) y financieros,

aun cuando el presidente Milei persigue una relación política cercana con Estados Unidos.

Chile, al igual que Argentina, mantiene una fuerte relación comercial con la RPC, pese a contar con un sistema de gobernanza relativamente sólido. La sólida relación de China con Chile en el sector minero persiste a pesar del liderazgo del gobierno chileno en dicho sector a través de la empresa estatal CODELCO, lo cual ha limitado las [inversiones chinas](#) en industrias mineras tradicionales como el cobre. Como en Argentina, Chile combina minerales y mercados atractivos para los chinos, mientras que su ubicación estratégica en el Pacífico históricamente lo ha llevado a mirar hacia la RPC y otros mercados asiáticos.

Solo las elecciones de noviembre de 2025, en las que está en riesgo el gobierno de izquierda de Gabriel Boric, plantean la posibilidad de un cambio hacia una orientación política menos receptiva a la RPC. No obstante, incluso un gobierno más orientado hacia la derecha, como el de Sebastián Piñera previo a Boric, probablemente continuaría aprovechando el papel de la RPC como principal comprador del cobre y del nitrato de potasio chilenos, así como de productos agrícolas como [cerezas](#), uvas de mesa y vinos.

En Centroamérica, estratégicamente cercana a Estados Unidos, la RPC ha logrado avances significativos con prácticamente todos los países de la región, excepto Guatemala y Belice, que no mantienen relaciones políticas con ella.

Las actividades políticas, económicas y de otro tipo de la RPC en la región han avanzado con mayor rapidez en Nicaragua, bajo la dictadura cada vez más aislada de Daniel Ortega y Rosario Murillo. Un aspecto clave del avance de la RPC en Nicaragua ha sido trabajar a través de miembros de la familia, principalmente [Laureano Ortega](#), con quien ha firmado acuerdos basados en préstamos para que empresas chinas realicen trabajos en el estratégicamente importante aeropuerto Punta Huete, el

puerto de Corinto, mejoras a diversas carreteras en la costa e interior de Nicaragua, ferrocarriles, además de concesiones para 21 proyectos mineros, entre otros. Nicaragua también está enviando policías y periodistas a capacitarse en la RPC, al tiempo que fortalece la colaboración en [tecnologías digitales](#) como complemento a su creciente cooperación en materia de seguridad con Rusia.

En Honduras, el gobierno del partido de izquierda Libre, liderado por Xiomara Castro, de manera similar ha avanzado hacia un mayor compromiso político y económico [con la RPC](#). Las iniciativas incluyen proyectos de empresas chinas en represas para generación eléctrica y transmisión, trabajos de Huawei en la infraestructura digital del país y planes de mejoras en la [Carretera Centroamericana 5](#), que conecta el Pacífico, cerca del [puerto de San Lorenzo](#), con Puerto Cortés en el Atlántico, cercano a las fronteras con Guatemala y Belice, posiblemente a cargo de empresas chinas. Al igual que en Nicaragua, Honduras ha enviado periodistas a la RPC y recientemente inauguró un [Instituto Confucio](#). En Honduras, como en Nicaragua, han proliferado [establecimientos minoristas](#) chinos cuyo financiamiento y operaciones muestran poca transparencia.

En El Salvador, pese a la estrecha relación política que el gobierno de Nayib Bukele mantuvo con la administración Trump en Estados Unidos, ha aceptado [múltiples proyectos chinos](#), incluyendo plantas de purificación de agua, una nueva biblioteca nacional, un gran estadio nacional, un muelle turístico en La Libertad, un nuevo proyecto Surf City y la posible construcción del Puerto de La Unión, en el lado norte del Golfo de Fonseca.

En el Caribe, China ha logrado [avances discretos](#) pero importantes mediante grandes proyectos hoteleros, portuarios y de infraestructura que suman un estimado de 7 mil millones de dólares desde 2005. En el proceso, la RPC ha construido fuertes relaciones de influencia con líderes caribeños, sus partidos y élites empresariales y

de seguridad asociadas. Al igual que en otras partes de la región, los ha cortejado mediante viajes a la RPC, beneficios personales para las élites caribeñas y sus familias y amigos vinculados a los proyectos, además de donaciones de bienes a gobiernos y [fuerzas de seguridad](#).

Para la RPC, la posición del Caribe como centro logístico estratégico de Estados Unidos, cercano a [instalaciones militares sensibles](#) y geográficamente ubicado en un área por la que tendrían que transitar buques de guerra y naves de suministro militares estadounidenses en caso de un despliegue hacia el Indo-Pacífico, hace que el área sea estratégicamente importante, al igual que la RPC busca mantener a los rivales de Estados Unidos fuera de sus propias áreas marítimas en el sudeste.

La RPC ha establecido relaciones particularmente sólidas en las economías y sistemas políticos de varias islas pequeñas, pero estratégicamente bien situadas en el Caribe. Entre ellas se incluyen las Bahamas, Granada, Dominica, Antigua y Barbuda, Jamaica, Barbados y, cada vez más, otras como Trinidad y Tobago. De hecho, el Primer Ministro de Granada, Dikon Mitchell, realizó una [visita de Estado a la RPC](#) en enero de 2025, reuniéndose con Xi Jinping, convirtiéndose en el primer líder del hemisferio occidental recibido por Xi en el nuevo año.

En el extremo suramericano de la cuenca del Caribe, tanto Guyana como Surinam mantienen relaciones económicas y políticas de larga data con la RPC. Con el reciente [auge petrolero](#) en Surinam, es probable que la nueva presidenta, Jennifer Geerlings-Simons, expanda la cooperación con empresas chinas en proyectos de petróleo, infraestructura y otros rubros comerciales. Esto resulta particularmente probable dado que la presidenta Simons presidió el Congreso de Surinam como parte del Partido Nacional Democrático de Desi Bouterse entre 2010 y 2020, período en el cual la relación con la RPC se expandió de manera más significativa.

La RPC también está en condiciones de avanzar de manera importante, aunque con cautela, en México, Guyana, Venezuela y Perú.

En México, impulsadas irónicamente por el “desacoplamiento” entre Estados Unidos y China y las presiones asociadas al “nearshoring”, las empresas chinas han invertido significativamente para preservar el acceso al mercado estadounidense. El grupo Rhodium calcula que, entre 2013 y 2023, las empresas chinas invirtieron 13 mil millones de dólares en el país, con especial atención a la [industria de autopartes](#), aunque el ensamblaje automotriz chino en México ha sido limitado.

Las firmas chinas también han explorado inversiones en el [corredor Transístmico](#) de Veracruz a Salina Cruz, Oaxaca. Dicho corredor contempla 10 polos industriales y de distribución que se benefician del acceso logístico ampliado tanto al Atlántico como al Pacífico, y ha sido una de las iniciativas clave promovidas por la actual presidenta de México, Claudia Sheinbaum. Sin embargo, frente a la oposición de la administración Trump a la inversión china en México, esos proyectos han avanzado lentamente.

En Guyana, la RPC mantiene una relación de larga data con el actualmente gobernante Partido Progresista del Pueblo (PPP), que se remonta a su período previo en el poder entre 1992 y 2015. La RPC se encuentra ahora en posición de seguir avanzando en proyectos en múltiples sectores, incluyendo petróleo, telecomunicaciones e infraestructura de [“ciudades inteligentes”](#), energía, infraestructura y construcción, comercio minorista, entre otros.

No obstante, desde su regreso al poder en 2020, el gobierno del PPP ha mantenido una estrecha relación con Estados Unidos, particularmente con la administración Trump, que apoyó su retorno al poder. Sin embargo, las elecciones nacionales en Guyana, previstas para septiembre de 2025, tienen una pequeña, pero no nula

posibilidad de provocar un cambio político que al menos temporalmente impacte la relación con la RPC.

En Venezuela, la RPC ha mantenido una relación estrecha, aunque cautelosa, con el gobierno autoritario de izquierda de Nicolás Maduro, reconociendo al país como un “socio estratégico para todo clima”. Desde 2005, la RPC le ha prestado a Venezuela y a su predecesor [casi 60 mil millones de dólares](#), además de ser un inversor clave en el sector petrolero venezolano y principal comprador, junto con Rusia, de su petróleo y productos mineros, aunque en ocasiones de forma encubierta para evadir sanciones.

Es probable que la sólida relación entre la RPC y Venezuela continúe, impulsada tanto por el interés chino en los recursos como por su interés estratégico en la permanencia de un régimen que genera dificultades a Estados Unidos en su vecindario cercano. Aun así, como durante la primera administración Trump, las empresas chinas probablemente seguirán manteniendo un perfil bajo en Venezuela, tratando de limitar su vulnerabilidad a sanciones estadounidenses, temiendo la violencia criminal, el mal desempeño administrativo en los proyectos y un eventual cambio de régimen, conforme evolucione la política de Estados Unidos hacia Venezuela bajo la segunda administración Trump.

En Perú, la RPC probablemente continuará consolidando su profunda presencia comercial y sus lazos culturales, incluyendo la condición de sus empresas como principales inversoras en el sector minero peruano, con más de 11 mil millones de dólares en proyectos en curso. Las empresas chinas también desempeñan un papel importante en el [sector de telecomunicaciones](#) del país.

Además, como se señaló anteriormente, el recién inaugurado y en expansión puerto de Chancay, operado por la gigante logística china COSCO, funciona como el centro logístico de la RPC para el comercio transpacífico hacia América Latina, con la

intención de capturar el valor agregado de dicho intercambio. Sin embargo, la RPC muestra cautela ante los altos niveles de corrupción y parálisis política en Perú, donde la presidenta Dina Boluarte cuenta apenas con 3% de popularidad, contrarrestada por un Congreso igualmente impopular y fragmentado, mientras el país avanza hacia las elecciones de abril de 2026, en las que prácticamente cualquier resultado es posible.

MAPA

CHINA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PROYECTOS DE INFRAESTRUCTURA Y EXTRACTIVOS



TENDENCIAS EN EL INVOLUCRAMIENTO DE LA RPC EN AMÉRICA LATINA

Destacan tres tendencias en el involucramiento de la República Popular China (RPC) y sus empresas en América Latina: la aceleración del crecimiento del comercio entre la RPC y la región, particularmente de las exportaciones chinas hacia los países latinoamericanos; el cambio de la inversión china hacia un conjunto más reducido, pero mejor dirigido e inteligente de proyectos; y un componente cada vez más político en el involucramiento de la RPC con la región.

En el período posterior a la pandemia de COVID-19, el comercio de la RPC con América Latina despegó a un ritmo aún más acelerado que su crecimiento previo a la crisis sanitaria. Según medios estatales chinos, el [comercio de la RPC](#) con la región alcanzó los 518 mil millones de dólares en 2024 y se prevé que llegue a [700 mil millones](#) en 2035. El elemento más significativo de esa expansión es, probablemente, el creciente volumen de importaciones de productos chinos por parte de la región. Las importaciones mexicanas de productos chinos, por ejemplo, superaron el [20% de sus importaciones](#) totales en 2024, siendo la primera vez que rebasan ese umbral.

Como parte de la expansión de su comercio con la región, la RPC se ha concentrado en negociar acuerdos de libre comercio (TLC), especialmente con países pequeños y aquellos con los que recientemente ha establecido relaciones diplomáticas. Además del TLC recién concluido con Ecuador, también ha completado uno con [Nicaragua](#) y está finalizando otro con Honduras.

Antes de las presiones de Estados Unidos sobre el gobierno panameño de José Raúl Mulino respecto a la presencia de empresas chinas en la zona del canal, ese gobierno también había expresado interés en reanudar las conversaciones de un TLC que la administración de Nito Cortizo había dejado caer, y que había sido lanzado por el

gobierno de Juan Carlos Varela. Asimismo, Uruguay, El Salvador e incluso Colombia han manifestado interés en iniciar conversaciones de TLC con la RPC, aprovechando sus esperanzas de obtener un acceso ampliado al mercado chino.

El objetivo, o al menos el efecto práctico, de tales TLC de la RPC con la región ha sido ampliar la penetración de bienes y servicios chinos en los países firmantes. Por el contrario, los resultados para la mayoría de los signatarios latinoamericanos en cuanto a la expansión de sus propias exportaciones hacia la RPC han sido decepcionantes.

En el caso de Ecuador y Honduras, los aumentos esperados en las exportaciones de productos tradicionales, como el camarón, no se han materializado, en parte porque la RPC ha podido adquirir productos similares en países más cercanos. En contraste, el acuerdo de libre comercio con Nicaragua, y en general su relación con el gobierno sandinista, ha facilitado una significativa expansión de tiendas minoristas chinas en todo el país, afectando negativamente a los comercios locales.

En el ámbito de la inversión, la debilidad de la economía china, el colapso de su sector inmobiliario y otros factores han obligado a la RPC y sus agentes a alejarse de los grandes proyectos interestatales financiados por bancos de política, cuya lógica comercial para el país socio era a menudo dudosa. En la era posterior al COVID-19, la inversión china en América Latina ha continuado, pero se ha centrado más en proyectos pequeños, con mayor relevancia económica, en áreas estratégicas para la RPC, particularmente los sectores digitales, los vehículos eléctricos y su infraestructura de apoyo, así como la transmisión y distribución de electricidad renovable, entre otros.

Las empresas chinas han invertido al menos [203.4 mil millones](#) de dólares en América Latina durante las últimas dos décadas, en más de [670 transacciones](#). Aunque los préstamos de los dos principales bancos de política de la RPC, el Banco

de Desarrollo de China (CDB) y el Banco de Exportación e Importación de China (China Ex-Im), han disminuido desde 2015, las empresas chinas están financiando una proporción creciente de sus propios proyectos, a menudo trabajando a través de bancos comerciales chinos.

Las empresas chinas también se están volviendo más sofisticadas en sus estrategias en América Latina, incluyendo un uso ampliado de esquemas de Asociación Público-Privada (APP) para obtener proyectos de obra pública. Ejemplos destacados incluyen la fase uno del proyecto del Metro de Bogotá, valuado en 4.300 millones de dólares, ganado por un consorcio liderado por [China Harbour](#).

Además, China Harbour ha recibido concesiones para dos tramos de la Carretera 5, el principal corredor que conecta Chile de norte a sur. Las empresas chinas también están siendo más eficaces al trabajar con gobiernos locales, comunidades y socios para evitar problemas relacionados con consultas comunitarias y cuestiones regulatorias, como los que retrasaron significativamente la finalización de la [carretera Ruta 32](#) en Costa Rica.

Más allá de sus actividades comerciales, la RPC también se está involucrando cada vez más en la región en dominios políticos y estratégicos.

Las actividades políticas bilaterales de China en América Latina y el Caribe incluyen relaciones de “asociación estratégica” con 12 países de la región. La RPC también participa de manera regular en ámbitos subnacionales y multilaterales. En Estados federados como Argentina y Brasil, la RPC corteja a gobernadores estatales y provinciales. Esta estrategia funcionó, por ejemplo, con el [gobernador del estado de São Paulo](#), João Doria, durante la pandemia de COVID-19, en el marco de las vacunas, en un momento en que las interacciones de la RPC con el gobierno nacional de Jair Bolsonaro eran tensas.

De forma similar, la RPC ha trabajado con gobiernos de provincias argentinas como Jujuy, que toman decisiones clave sobre la aprobación de empresas chinas en sectores como el litio. En búsqueda de ese acceso, por ejemplo, entidades chinas han ofrecido [generosos obsequios](#), incluyendo equipos de vigilancia y tecnología para universidades locales en Jujuy, y han recibido a su [gobernador](#) en China. A través de relaciones de ciudades y provincias hermanas, la RPC también lleva regularmente a figuras políticas locales latinoamericanas a China, como parte de la construcción de redes de influencia y de la obtención de acceso y trato favorable para sus empresas en la región.

En el ámbito multilateral, la RPC ha sido observadora en la Organización de Estados Americanos (OEA) desde 2004 y ha operado en instituciones del sistema interamericano como el Banco Interamericano de Desarrollo desde 2009. La RPC previamente envió a un estudiante militar de nivel coronel al [Colegio Interamericano de Defensa](#) y cuenta con un asiento de observador en el CID y en la Junta Interamericana de Defensa (JID), que, aunque actualmente está vacante, podría ser utilizado para expandir su presencia bajo el liderazgo más favorable a China del nuevo secretario general de la OEA, Albert Ramdin. Asimismo, se informó que China propuso un financiamiento significativo para la 55ª sesión de la Asamblea General de la OEA, celebrada en Saint John's, Antigua y Barbuda, del 27 al 29 de junio de 2025.

A pesar de su presencia en otras partes del sistema interamericano, el instrumento preferido de la RPC para relacionarse con la región continúa siendo el Foro China-CELAC, donde no participan Estados Unidos ni Canadá. La RPC celebró su cuarto Foro China-CELAC en Beijing en mayo de 2025, donde presentó un [Plan de Acción Conjunta](#) trienal 2025-2027, que detalla sus propuestas para llevar a más estudiantes, funcionarios gubernamentales, periodistas, cuadros partidarios y otros a China; para

otorgar préstamos a la región destinados a proyectos que serán ejecutados por empresas chinas; y para llevar a cabo otras formas de cooperación.

El Plan de Acción Conjunto China-CELAC 2025-2027 resalta las áreas de enfoque de un [involucramiento chino](#) cada vez más político en la región. El alcance de este compromiso puede observarse en los cinco pilares de dicho plan: Solidaridad, Desarrollo, Civilización, Paz y Vínculos entre los Pueblos.

El pilar de “Solidaridad” puede entenderse como la proyección de la RPC hacia los partidos políticos latinoamericanos a lo largo de todo el espectro ideológico. Esto puede ser, en parte, un esfuerzo chino por aprovechar el desencanto en la región con la nueva y agresiva orientación “América Primero” del gobierno de Estados Unidos.

El término chino de la RPC “solidaridad” asociado a este compromiso puede ser también un tipo de estrategia de cobertura frente a posibles cambios políticos en la región, dado que entre julio de 2025 y mayo de 2026 se celebrarán diez elecciones nacionales en América Latina y el Caribe, cuyos resultados podrían afectar las relaciones que la RPC y sus empresas han construido cuidadosamente con los gobiernos actuales.

Estas elecciones incluyen las de Bolivia en agosto de 2025, Jamaica a más tardar en septiembre de 2025, Guyana en septiembre de 2025, importantes elecciones legislativas de medio término en Argentina en octubre de 2025, elecciones presidenciales en Chile y Honduras, así como elecciones parlamentarias nacionales en San Vicente y las Granadinas en diciembre de 2025. Además, están las elecciones presidenciales en Costa Rica en febrero de 2026, en Perú en abril de 2026 y en Colombia en mayo de 2026.

En el actual plan China-CELAC, la RPC propone llevar a [300 funcionarios](#) de partidos políticos de América Latina y el Caribe a China para agasajarlos, generando buena

voluntad y, posiblemente, relaciones comprometedoras. De manera similar, la RPC también trabaja con bancadas parlamentarias en toda la región, muchas veces dirigiéndose a sus líderes con favores especiales o llevando delegaciones de legisladores a la RPC.

Entre los beneficiarios y objetivos específicos de influencia se incluyen la bancada pro-China en el Congreso de Colombia, liderada por [Gloria Flores](#), del movimiento “Pacto Histórico” del presidente Gustavo Petro, así como la bancada pro-China en la Asamblea Nacional del Ecuador, encabezada por [Silvia Patricia Núñez Ramos](#), entre otros.

En el pilar de “Desarrollo” del nuevo Plan de Acción Conjunta, la RPC estaría desplazando su énfasis en la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), sin abandonarla, para enfocarse más en su [Iniciativa de Desarrollo Global](#) (GDI). En la GDI, la RPC refuerza su narrativa maoísta de “cooperación sur-sur” con la región, sugiriendo que América Latina y el Caribe deben otorgarle un trato especial en virtud del lazo entre la RPC y las naciones de la región como “países en desarrollo”.

Implícitamente, esta posición de la RPC sugiere que EE. UU. y la Unión Europea no estarían en condiciones de comprender la región tan bien como ella, debido a su condición de “países desarrollados”. En apoyo a la GDI y al pilar de “Desarrollo”, la RPC incluyó una línea de crédito de 9,200 millones de dólares en su nuevo Plan de Acción Conjunta. Irónicamente, sin embargo, esa cifra es menor que la línea de crédito de 20,000 millones de dólares [ofrecida en 2015](#), de la cual gran parte no fue utilizada porque la región consideró que los términos favorecían de manera inaceptable a la RPC y sus empresas.

En su pilar de “Civilización”, la RPC continúa impulsando su ambigua [Iniciativa de Civilización](#) Global (GCI), en la que respalda conceptos como democracia y derechos, pero rechaza los intentos occidentales de definir dichos conceptos de forma que

puedan aplicarse mediante la cooperación y las instituciones internacionales establecidas. La GCI ha sido particularmente atractiva para Estados iliberales, desde Venezuela y Nicaragua hasta Irán, ya que socava principios de responsabilidad legal y comercial que han sustentado la funcionalidad del sistema occidental desde la Segunda Guerra Mundial.

En el pilar de “Paz”, la RPC sigue ampliando su involucramiento en materia de seguridad con la región. El pilar se fundamenta en la recientemente presentada “Iniciativa de Seguridad Global” (GSI) y el [“libro blanco”](#) que la explica. Estos definen la cooperación en seguridad de manera muy amplia y ambigua. La RPC, por ejemplo, aboga no solo por la cooperación militar tradicional, sino también por la colaboración en el acceso y gestión de datos sensibles, la cooperación espacial y otros asuntos. Además, plantea que dicha cooperación en seguridad con América Latina debe realizarse a través de instituciones en las que EE. UU. no participe, como la [CELAC y los BRICS](#), en lugar del sistema interamericano tradicional, que alberga los mecanismos establecidos de cooperación en seguridad de la región.

En el nuevo Plan de Acción Conjunta, la RPC defiende una cooperación ampliada en materia de lucha contra el narcotráfico y en ciberseguridad. La ampliación de la cooperación en este último ámbito supondría riesgos particulares para la región, dado el notable y creciente peso de las telecomunicaciones, datos y otras infraestructuras digitales chinas. De hecho, en su plan, la RPC incluso aboga por tener acceso al [sistema CERT](#) de ciberseguridad de la región, lo que podría abrir vulnerabilidades significativas considerando antecedentes de hackers vinculados a la RPC, como [Volt Typhoon](#), así como los ataques desde China a los datos de ministerios de Costa Rica a través del virus [Conti](#).

Aunque no se menciona en el plan, la RPC también está ampliando su cooperación militar tradicional en la región, incluyendo un renovado esfuerzo por vender sus

cazas J-10 a Colombia y Brasil, entre otros. Estas iniciativas siguieron al buen desempeño del J-10 en el breve conflicto entre India y Pakistán, en el que se le atribuyó el derribo de varios cazas franceses Rafale. La RPC ha pasado de entrenar a oficiales militares y entregar [obsequios a fuerzas armadas y de policía](#) en la región, a también capacitar a agentes policiales latinoamericanos en China, incluyendo un acuerdo de 2024 para acoger a miembros de la [Policía Nacional de Nicaragua](#) en la RPC.

Con el pilar de “Pueblo a Pueblo”, la RPC sigue impulsando significativos programas para llevar a miles de latinoamericanos a China para entrenamientos, presentaciones y otras actividades, con el fin de generar buena voluntad, obtener información actual y futura de ellos y, en algunos casos, establecer relaciones comprometedoras que puedan garantizar un acceso seguro a estas figuras en el futuro.

Asimismo, a través de sus [44 Institutos Confucio](#) en América Latina, la RPC identifica futuros líderes latinoamericanos con interés en la lengua y la cultura chinas, y los canaliza hacia becas del gobierno chino, así como hacia las ofrecidas por empresas como el programa “[Semillas del Futuro](#)” de Huawei. Mediante estas becas, la RPC lleva a estos jóvenes a China para estudios de lengua y formación técnica, construyendo así relaciones de buena voluntad y posibles compromisos futuros. El Plan de Acción Conjunta China-CELAC 2025-2027 promete [3,500 becas](#) del gobierno chino para estudiantes latinoamericanos, además de 500 becas de enseñanza del idioma y 10,000 “oportunidades de capacitación”.

La RPC lleva tiempo impulsando este tipo de compromisos con la región, llevando a miles de académicos, miembros de *think tanks*, empresarios, funcionarios de gobierno y otros a China para presentaciones, capacitaciones y otros intercambios, incluyendo incluso la formación de jueces y agentes de policía.

En el ámbito mediático, la RPC sigue construyendo relaciones de influencia, promoviendo mensajes favorables sobre China por parte de periodistas, o al menos cautela a la hora de reportar abusos cometidos por la RPC. Lo hace mediante un enfoque de múltiples frentes. Lleva regularmente a [periodistas a la RPC](#) para entrenamientos y orientaciones, incluyendo a figuras destacadas como [Alma Paola Wong](#) del diario mexicano *Milenio* y [Claudia Menéndez](#) del programa guatemalteco *Con Criterio*.

La RPC también compra publicidad en periódicos latinoamericanos de forma regular, proporcionando una fuente de ingresos que a veces disuade a los editores de arriesgarse publicando críticas fuertes contra China. Asimismo, la RPC ofrece gratuitamente servicios informativos, incluyendo imágenes y notas sobre eventos del Partido Comunista Chino.

Dicho material gratuito, junto con fotografías y otros recursos, constituye un aporte muy valorado para medios latinoamericanos que carecen de corresponsales en China. En la práctica, estos insumos provenientes del gobierno chino, muchas veces reproducidos en la región de manera textual y sin aclarar su origen partidario, influyen en la información que las audiencias latinoamericanas reciben —o dejan de recibir— acerca de la RPC a través de sus medios nacionales de confianza.

IMPACTO DEL COMPROMISO DE LA RPC EN LA REGIÓN

Los impactos actuales y potenciales del compromiso chino en América Latina son tanto positivos como negativos, y pueden dividirse en tres categorías: económicos, políticos y relacionados con escenarios de conflicto.

Compromiso económico

En el ámbito económico, la competencia de las importaciones chinas, facilitada por empresas con sede en la RPC que operan directamente en América Latina, está desplazando a los productores locales en sectores que van desde bienes de consumo y manufacturas hasta la construcción. La tendencia de las empresas chinas a [emplear subcontratistas](#) chinos siempre que es posible agrava este efecto.

El papel creciente de la RPC como empleador y operador en comunidades locales también incrementa su influencia. Tanto políticos como empresarios se ven impactados no solo por sus interacciones con empresas chinas ya instaladas en el terreno, sino también por la perspectiva de atraer inversión china, asegurar un socio comercial chino o acceder al mercado de la RPC para sus productos.

Aunque esa influencia no es necesariamente coercitiva en un sentido tradicional, la expectativa de beneficios aumenta la receptividad regional hacia las empresas e iniciativas chinas, refuerza la renuencia a tomar medidas contra sus compañías y fomenta evitar críticas hacia el comportamiento de la RPC y sus empresas que puedan afectar negativamente la disposición de China a otorgar préstamos, asociaciones o acceso a su mercado.

Más allá de la influencia, las empresas chinas continúan capturando una porción creciente del valor agregado de sus operaciones mediante una integración vertical y

horizontal. Este comportamiento se observa de manera particular en sectores extractivos, donde buscan obtener el producto primario al menor precio posible, para luego procesarlo y enviarlo a China, reintroduciéndolo en la región como productos terminados de mayor valor agregado.

A través de su compromiso económico en la región, las empresas chinas también han capturado una parte significativa de las cadenas de valor de minerales estratégicos, incluyendo el [niobio en Brasil](#) y el [litio](#) en Argentina, Chile y Bolivia. La posición dominante de China en las cadenas de valor de minerales estratégicos en América Latina y en otras partes del mundo ha adquirido creciente relevancia, en la medida en que la RPC busca utilizar ese dominio para negar acceso a estos minerales a Estados Unidos y sus empresas.

Impactos político

En el ámbito político, el rol de la RPC como fuente alternativa de demanda para productos latinoamericanos, inversión y financiamiento —a menudo sin imponer requisitos políticos a sus socios— socava indirectamente la influencia de la política estadounidense en la región.

La presencia china también debilita el papel de EE.UU. en las instituciones del sistema interamericano. Esto incluye la sustitución de la influencia estadounidense en el Banco Interamericano de Desarrollo, donde la RPC tiene derecho a voto desde 2009, así como en la burocracia misma de la OEA.

La elección en mayo de 2025 del nuevo Secretario General de la OEA, Alberto Ramdin, cuyo estilo se percibe como más consensual y abierto a [trabajar con China](#) en comparación con su predecesor Luis Almagro, podría facilitar un mayor acceso chino a las instituciones interamericanas. Entre ellas, las instituciones militares de la OEA, como el Colegio Interamericano de Defensa (IADC), donde China ya envió

representantes en el pasado, o la Junta Interamericana de Defensa (JID), en la que se informa que posee un asiento de observador aún no utilizado.

El compromiso de la RPC en la región también socava progresivamente la posición de Taiwán, dado que siete de las doce naciones que aún reconocen diplomáticamente a la República de China (ROC) se encuentran en el Caribe, Centroamérica y Sudamérica.

Los esfuerzos de la RPC para hacer que gobiernos abandonen a Taiwán incluyen no solo cabildeo mediante su red de figuras políticas y empresariales simpatizantes en la región, sino también la difusión de argumentos inexactos sobre cuánto más podrían exportar los latinoamericanos si cambiaran el reconocimiento diplomático.

Desde el fin de la “tregua diplomática” informal entre la RPC y Taiwán en 2016, cinco naciones de la región han roto con Taiwán para reconocer a Pekín: Panamá, República Dominicana, El Salvador, Nicaragua y Honduras. Cada cambio ha estado acompañado por un rápido avance de la presencia china en dichos Estados, incluyendo la apertura de Institutos Confucio, programas de capacitación para funcionarios en la RPC, seminarios para periodistas locales, negociaciones de nuevos acuerdos de libre comercio, y una acelerada penetración de empresas chinas en sectores estratégicos de esos países, incluyendo avances en telecomunicaciones y electricidad, entre otros.

Aunque la RPC se relaciona con gobiernos de izquierda y de derecha, su apoyo a regímenes autoritarios ha impactado de manera significativa la trayectoria política de la región. Esto incluye el respaldo a Venezuela, al régimen populista de Rafael Correa en Ecuador, a los gobiernos de Evo Morales y Luis Arce en Bolivia, y más recientemente, al acelerado compromiso con el gobierno de Daniel Ortega y Rosario Murillo en Nicaragua.

En cada caso, el apoyo económico, de seguridad y de sistemas digitales proveniente de China ha ayudado a estos regímenes a sobrevivir. También ha contribuido a la consolidación de otros gobiernos que se alejan de modelos occidentales de gobernanza y Estado de derecho, como el gobierno de Libre en Honduras.

La RPC también ha proporcionado recursos a élites vinculadas a gobiernos autoritarios a través de la compra de materias primas y de programas basados en préstamos. Ejemplos notables incluyen casi 60.000 millones de dólares en préstamos a Venezuela y casi 12.000 millones a Ecuador. Asimismo, China ha suministrado equipos de seguridad, como vehículos antidisturbios para la Guardia Nacional Bolivariana, y sistemas de vigilancia —incluyendo cámaras de reconocimiento facial utilizadas para identificar y rastrear manifestantes en Venezuela, el sistema [ECU 911](#) en Ecuador, [BOL 110](#) en Bolivia, y el sistema de telecomunicaciones en Cuba—, todos los cuales han servido de apoyo a la represión social.



Impactos en tiempo de guerra

Si Estados Unidos y Occidente entran en guerra con la República Popular China (RPC) en el Indo-Pacífico, ya sea por Taiwán u otro asunto, la presencia comercial, las relaciones militares y la infraestructura tecnológica de la RPC en el Hemisferio Occidental darían al Ejército Popular de Liberación (EPL) importantes opciones para amenazar al territorio continental de EE. UU., así como para poner en riesgo el despliegue y las operaciones de sostenimiento de EE. UU. en el Indo-Pacífico, incluso sin que la RPC asegure alianzas militares formales ni acuerdos de bases en la región.

En tiempo de guerra, una parte importante de los buques de suministro y de combate naval de EE. UU. destinados al despliegue en el Indo-Pacífico provendrían del Atlántico o de puertos de la costa Este de EE. UU. Desde esas ubicaciones, tendrían que atravesar el Caribe para llegar y cruzar el Canal de Panamá. La considerable presencia comercial de empresas de la RPC en esta zona, como se señaló anteriormente —incluyendo en las islas de Bahamas, Jamaica, Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, Barbados y, cada vez más, Trinidad y Tobago— daría a la RPC opciones para desplegar y sostener activos de inteligencia o equipos especiales desde esos lugares, a fin de observar o interrumpir esos flujos críticos de EE. UU.

De manera similar, instalaciones de inteligencia electrónica, como [Bejucal](#) y [otros activos](#) del EPL en Cuba, así como instalaciones de embajadas de la RPC con capacidades electrónicas significativas, como la de Antigua y Barbuda, podrían ser usadas por el EPL para monitorear actividades cerca de instalaciones militares de la costa Este de EE. UU. y posiblemente interrumpirlas.

La presencia de la RPC en el Canal de Panamá —que incluye no solo la operación de puertos en ambos extremos del canal por parte de Hutchinson (Panama Ports Company), sino también la operación regular de buques de la gigante logística

[COSCO](#), la constructora China Harbor (que construye el [cuarto puente](#) sobre el canal), además de numerosas empresas chinas con operaciones de almacenamiento y distribución en o cerca de las zonas del canal en lugares como Colón y Panamá Pacífico— podría explotarse para dar al EPL la combinación de acceso físico, conocimiento técnico y relaciones necesarias para cerrar temporalmente el canal en tiempo de conflicto.

Las posibilidades de que la RPC cierre temporalmente el canal durante una guerra en el Indo-Pacífico son numerosas y ampliamente conocidas: desde hundir un buque en la parte más estrecha del canal, el Corte Culebra, hasta hundir un navío en las esclusas mismas, usar explosivos en el buque u otros medios para dañar las esclusas, atacar los sistemas de control de esclusas o de gestión del agua, minar el canal, poner en riesgo a los barcos que esperan entrar al canal en cualquiera de los extremos mediante submarinos u otras amenazas, entre un sinnúmero de otras opciones.

El cierre del canal —o incluso la renuencia de buques de guerra y tráfico comercial a transitarlo durante algunos días— podría ser decisivo para el éxito de una invasión del EPL a Taiwán, al impedir que EE. UU. cuente con la potencia de fuego necesaria para evitar que los buques anfibios y otras embarcaciones crucen el Estrecho de Taiwán, derroten las defensas terrestres de la isla, la ocupen y presenten a Occidente un hecho consumado.

Si el Canal de Panamá quedara inoperativo, la ruta alternativa a través del Estrecho de Magallanes o el Paso Drake, en el extremo sur de Sudamérica, podría volverse crítica para apoyar la defensa de Taiwán de manera oportuna. En este sentido, el puerto comercial propuesto por China en [Tierra del Fuego](#), si se llegara a construir, podría ser usado por el EPL para observar y almacenar armas con las que también podría interrumpir el tránsito marítimo en esas rutas alternativas de la región.

En tiempo de conflicto, el acceso de la RPC a los cielos del hemisferio occidental podría emplearse para ubicar satélites estadounidenses, luego cegarlos o destruirlos, así como para comunicarse con los activos espaciales ofensivos de la RPC. Entre ellos figura el Sistema de Bombardeo Orbital Fraccional ([FOBS](#), por sus siglas en inglés), que la RPC probó con éxito en 2021 y que puede portar proyectiles nucleares o convencionales en órbita, lanzados hacia objetivos estratégicos en EE. UU. Tal capacidad de la RPC de explotar el espacio sobre el hemisferio occidental podría ser decisiva en la lucha por controlar y aprovechar el espacio durante una guerra en el Indo-Pacífico.

Entre las opciones para China en este sentido se incluye la muy discutida estación de radar de espacio profundo en Neuquén, Argentina, operada por la organización del EPL *China Satellite Launch, Tracking and Control* (CLTC). Más allá de Neuquén, el EPL podría también aprovechar instalaciones construidas por la RPC y con personal entrenado por ella en Venezuela y Bolivia.

La RPC también tiene acceso a otros sitios de observación y comunicación espacial, incluyendo la estación de Calán Hill, cerca de Santiago de Chile (compartida con investigadores de la Agencia Espacial Europea); el radiotelescopio CART en la provincia de San Juan, Argentina; la instalación cuasi-comercial polar Emposat en Ushuaia, Argentina; y su acceso más reciente al centro de lanzamiento ecuatorial de [Alcántara](#) en Brasil, donde colabora con la agencia brasileña de telecomunicaciones Telebras para lanzar una nueva constelación de microsátélites chinos a través de la empresa Space Sail, con sede en la RPC.

En fases posteriores de una guerra en el Indo-Pacífico, el acceso del EPL al puerto de aguas profundas de Chancay, en Perú, operado por la gigante logística china COSCO (que ha apoyado repetidamente al EPL en operaciones en Libia, Yemen y otros

lugares), podría usarse para reabastecer [buques de guerra del EPL](#) en operaciones en el Pacífico oriental contra EE. UU. y sus fuerzas navales.

Si las victorias del EPL en el Pacífico y contra las defensas del territorio estadounidense permitieran a la RPC proyectar poder más cerca del territorio continental de EE. UU., también podría aprovechar el acceso a instalaciones comerciales en Centroamérica para apoyar ataques contra EE. UU.

Entre ellas se incluirían el puerto nicaragüense de [Corinto](#), que empresas chinas ya están atendiendo y posiblemente expandiendo; el aeropuerto de [Punta Huete](#) en Nicaragua; el futuro puerto de [La Unión](#) en El Salvador, operado por la RPC; y un posible corredor ferroviario y de autopista interoceánico en Honduras, que empresas chinas están interesadas en ampliar desde el puerto de San Lorenzo, en el Golfo de Fonseca, en la costa pacífica, hasta Puerto Cortés, en la costa atlántica.

CONCLUSIÓN

La RPC, sus empresas y otras entidades continúan expandiendo sus actividades en América Latina, como en otras partes del mundo. Ese involucramiento en algunos ámbitos se ha vuelto más específico y, en ciertos casos, más efectivo. Está transformando la región con la que EE. UU. tiene los vínculos más estrechos en términos de geografía, comercio y familia, de maneras importantes. Tiene efectos estratégicos en los dominios económico, político y militar, entre otros.

Si bien no todos los compromisos de la RPC son necesariamente negativos para la región, es importante que tanto los actores en América Latina y el Caribe como en EE. UU. evalúen de forma más objetiva y sofisticada la combinación de oportunidades potenciales y riesgos asociados.

EXPEDIENTE ABIERTO ES UN CENTRO DE PENSAMIENTO CENTROAMERICANO EMERGENTE ORIENTADO A LA INVESTIGACIÓN Y LA PROMOCIÓN DEL DIÁLOGO SOBRE SEGURIDAD Y DEFENSA, ASUNTOS INTERNACIONALES, TRANSPARENCIA Y DERECHOS HUMANOS.



EXPEDIENTE
ABIERTO